

Rita Gradaílle,
Tania Merelas

Los tiempos sociales en clave de género: las respuestas de la Educación Social

Resumen

La segmentación de roles tan nítidamente marcados en la vida cotidiana suponen un desafío para el desarrollo personal, especialmente del colectivo femenino, en clave educativa y social. Así, los condicionamientos sociales, familiares y laborales determinarán los ‘usos’ –y ‘abusos’– que unas y otros hacen de sus tiempos personales; siendo la educación un factor clave para impulsar la igualdad de género en todas las esferas de lo social.

Palabras clave

Conciliación, Educación, Género, Igualdad, Tiempo social

Els temps socials en clau de gènere: les respostes de l'Educació Social

La segmentació de rols tan nítidament marcats en la vida quotidiana suposen un desafiament per al desenvolupament personal, especialment del col·lectiu femení, en clau educativa i social. Així, els condicionaments socials, familiars i laborals determinaran els ‘usos’ –i ‘abusos’– que unes i altres fan dels seus temps personals; sent l'educació un factor clau per impulsar la igualtat de gènere en totes les esferes d'allò social.

Paraules clau

Conciliació, Educació, Gènere, Igualtat, Temps social

Social times from the viewpoint of gender: responses from Social Education

The segmentation of roles so brightly marked in the daily life suppose a challenge for the personal development, specially of the feminine group, in educational and social key. This way, the social, familiar and labor conditionings will determine the ‘uses’ - and ‘abuses’ - that ones and others do of his personal times; being the education a factor key to stimulate the equality of gender in all the spheres of the social.

Key words

Conciliation, Education, Equality, Gender, Social time

Autoras: Rita Gradaílle Pernas, Tania Merelas Iglesias

Título: Los tiempos sociales en clave de género: las respuestas de la Educación Social

Referencia: Educación Social, nº. 47, p54 p62.

Dirección profesional: Universidad de Santiago de Compostela
rita.gradaille@usc.es; tania.merelas.iglesias@gmail.com

■ El escenario social del tiempo: condicionantes y limitaciones

Los avances que se han producido en las últimas décadas en materia de igualdad de oportunidades en la identidad y los roles de género no obvia la necesidad de continuar trabajando por mejorar una realidad que todavía presenta grandes desigualdades. El sistema patriarcal continúa perpetuándose en múltiples formatos, aunque sus artimañas son menos apreciables que en épocas anteriores, lo que –en cierta medida– dificulta el desvelamiento y la desactivación del *statu quo* de un sistema de poder ancestral.

Es necesario considerar que “en la medida que el feminismo fue reivindicando y consiguiendo mayores cotas de ciudadanía para las mujeres se realiza un proceso de menor exclusión y mayor desigualdad” (Sánchez Bello, 2006: 10); es decir, las discriminaciones directas por razón de sexo fueron erradicadas formalmente de las declaraciones y de los textos legales, aún cuando sigan estando presentes en las inercias sociales, educativas, culturales, ideológicas... que operan sutilmente bajo una supuesta neutralidad y contribuyen a perpetuar los sinsentidos de la dominación. Por ello, es conveniente permanecer alerta, identificando y denunciando los viejos y nuevos escenarios en los que se perpetúa o emerge la desigualdad de género, con el fin de poder avanzar hacia el cambio y la transformación social (Cobo, 2008), que los derechos a la igualdad proclaman y reconocen.

En este sentido, ha de prestarse atención a la organización de los diferentes tiempos en los que transcurren las biografías personales, dada la estrecha relación que se establece entre las dinámicas cotidianas y la dimensión de género. La gestión de horarios contrapuestos, en el dualismo que mantiene la separación de las esferas pública y privada de la vida, así como la distribución desigual del tiempo como un recurso escaso, en los ritmos acelerados de una sociedad que vive apresuradamente, hacen necesario problematizar el tiempo en términos políticos; también en lo pedagógico y social, en un intento de articular respuestas que reviertan en una mayor calidad de vida de la ciudadanía, justa y equitativa en sus connotaciones de género.

No sin acierto, podemos afirmar que la manera personal de vivir el tiempo está condicionada por el contexto sociocultural en que se enmarca la vida (Caride, 2009); esto es, “las personas construyen sus carreras o caminos vitales dentro de las estructuras y las culturas” (Tomé, 1996: 30), y éstas –a pesar de los avances– siguen estando al servicio del patriarcado. De ahí la necesidad de analizar las desigualdades que emergen en este ámbito.

La vigencia del contrato sexual (Pateman, 1995) firmado unilateralmente, mantiene activos los roles y estereotipos de género que actúan como soporte de un sistema social que sitúa a los varones en una posición de ventaja; hasta el punto de condicionar –en sentido negativo– la vivencia autónoma y plena del tiempo por parte de las mujeres. La concepción esencialista de la función social de la mujer –estereotipada bajo los roles de madre y esposa– reduce



Necesario problematizar el tiempo en términos políticos; también en lo pedagógico y social

su capacidad para hacer cosas que valora, limitando las oportunidades reales de libertad en la gestión de *sus* tiempos (Sen, 2010).

En relación al tiempo, aludimos a la existencia de un “pacto social” donde el modelo masculino emerge como dominante y generaliza sus características adquiriendo un carácter universal que hace desaparecer lo diferente: la dimensión femenina del tiempo (VV.AA., 2003).

Ante esta situación, es necesario repensar los usos sociales del tiempo, concediendo un mayor protagonismo en su planificación y distribución, incorporando sus experiencias para iluminar espacios que permanecen ciegos a la igualdad. Para ello deberá profundizarse en el conocimiento de los tiempos del colectivo femenino, con enfoques que tomen en consideración las dimensiones temporales interdependientes, como son los que se asocian al tiempo laboral, al tiempo doméstico-familiar y al tiempo libre. No sólo con un sentido diagnóstico sino también propositivo y alternativo; esto es, orientado a diseñar acciones socioeducativas encaminadas a resolver y contrarrestar las dificultades, limitaciones y condicionantes que la construcción *sexuada* de la sociedad impone en la vivencia del tiempo, en aras de conformar un nuevo orden temporal más democrático, justo e igualitario.

El tiempo de trabajo: entre lo doméstico y lo remunerado

Cualquier análisis de la esfera temporal desde una perspectiva amplia y global, permite constatar que el tiempo de trabajo consume grandes dosis de la dinámica cotidiana de las personas, con independencia de si existe o no una retribución económica por su desempeño. Sin embargo, cuando se alude a las actividades que mujeres y hombres realizan en la vida diaria, la realidad se nos presenta con frecuencia de forma sesgada, obviando la mayor carga de trabajo que ellas asumen. La falta de consideración y valoración de cualquier actividad laboral que no conlleve un salario, así como la complejidad de cuantificar las horas invertidas en actividades relacionadas con el trabajo no remunerado resultan determinantes para realizar una interpretación global de los tiempos femeninos (Legarreta y García Sainz, 2008). No obstante, el trabajo –tanto si está al servicio del mercado como si favorece la reproducción de la vida– ocupa una parte considerable de los tiempos sociales.

En los últimos años, los estudios feministas han ido aportando nuevas evidencias acerca de las consecuencias temporales implícitas a la división sexual del trabajo, revolucionando la dimensión laboral, puesto que –al margen del contexto y las actividades que en él se realicen– las mujeres asumen tareas que requieren esfuerzo y ritmos cronológicos (en horas, minutos y segundos) diferenciados de los que, al menos en nuestras sociedades, pautan la vida de los hombres.

La incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral las sitúa en una posición de presencias y ausencias en permanente interacción, que saturan la capacidad de gestión de unos tiempos difíciles o casi imposibles de conciliar en todas sus exigencias. La cotidianidad femenina se caracteriza por estar y no estar al mismo tiempo en diferentes esferas de la vida, dando lugar a fisuras en los roles que desempeña la mujer, en su papel de madre y cuidadora del hogar y la presión que supone mantener la profesionalidad en el trabajo (Castells, 2007). Así, podemos afirmar que la inserción laboral femenina no ha comportado –tal y como cabría esperar– mayores niveles de corresponsabilidad en las tareas domésticas y de cuidados, puesto que “ni los varones como grupo de población ni las instituciones diversas han querido enterarse de los cambios profundos vividos por las mujeres” (Carrasco, 2003: 38).



A pesar de que en algunos discursos se afirma que la paridad en el trabajo doméstico-familiar es uno de los grandes avances de las sociedades del XXI, donde mujeres y hombres ejercen su ciudadanía en condiciones de plena igualdad como consecuencia de la integración de sus responsabilidades de la vida pública y de la privada, la corresponsabilidad todavía constituye un desafío al que es necesario dar una respuesta global y más satisfactoria. Con todo, los trabajos que fusionan ambas esferas (pública y privada) tienen una concreción especialmente problematizadora en los tiempos de las mujeres, que ven cómo sus horas se escapan a lo largo de unas jornadas interminables.

La cotidianidad femenina se caracteriza por estar y no estar al mismo tiempo en diferentes esferas de la vida

En este sentido, cabe preguntarse: ¿qué pasaría si las mujeres optasen por romper un contrato que las sitúa en una posición de desventaja?; es decir, ¿qué sucedería si las mujeres decidiesen dejar de cuidar y dar afecto en la familia? Sin duda tomar una decisión de esta trascendencia resultaría beneficiosa para ellas, puesto que ganarían en autonomía y sus agendas se desinflarían ante la reducción de las responsabilidades que cargan sobre sus espaldas. Sin embargo, las sociedades se verían notablemente afectadas por estas decisiones; ya que el cariño, los cuidados, el apoyo, la confianza... no son recursos que se puedan comprar y vender en un mercado regido por valores económicos, y – pese a todo – resultan imprescindibles para garantizar el desarrollo íntegro de los seres humanos. Dicho de otro modo, el trabajo de cuidados desempeñado por las mujeres constituye un motor fundamental que garantiza el bienestar social aunque –de forma reiterada– invisibiliza el tiempo que consume y a quien lo hace.

¿Qué pasaría si las mujeres optasen por romper un contrato que las sitúa en una posición de desventaja?

Por ello, la armonización de los tiempos desde una perspectiva de género es una tarea ineludible para afrontar el malestar que genera la falta de sincronía (Durán, 2007), y posibilitando una mejora de la calidad de vida de todas las personas, pero muy significativamente de las mujeres. No obstante, aunque una mayor articulación de las esferas laboral, familiar y personal es fundamental, la conciliación no puede ser considerada como la panacea de las desigualdades, incluidas las que están mediatizadas por el tiempo

La conciliación es necesaria pero no suficiente para lograr una distribución democrática del tiempo, e incluso puede llegar a ser peligrosa cuando se res-

tringe su significado a organizar –del mejor modo posible– la doble presencia femenina; es decir, facilitando su transición del mundo reproductivo al productivo, sirviendo a los intereses patriarcales y capitalistas de manera conjunta.

Se precisan medidas que remuevan la estructura sexuada del trabajo, que en cierta medida sigue minando el desarrollo potencial de las mujeres

Compartimos los argumentos que afirman que las mujeres no necesitan ayuda externa para gestionar sus agendas; una circunstancia que –con mayor o menor fortuna– han venido realizando a lo largo de la historia, ya que siempre han tenido que conciliar el trabajo que realizaban en el hogar con otras tareas extradomésticas. Constantemente ha habido mujeres ocupadas en oficios diversos –taberneras, obreras industriales, limpiadoras, mariscadoras, rederas, tejedoras...– para las que la conciliación no es algo novedoso. En lo fundamental, lo que verdaderamente se precisa son medidas comprometidas más allá del discurso políticamente correcto; esto es, emprender diversas acciones –con especial atención al papel de la educación– que remuevan la estructura sexuada del trabajo, que en cierta medida sigue minando el desarrollo potencial de las mujeres y las priva de “ser plenas”. Desde esta perspectiva, coincidimos con Ramos (1998: 220) que *“más entrega, en cuanto al aporte de ingresos al hogar y al cuidado de la familia, implica menos tiempo para sí”*.

De ahí que, actuar en este ámbito de intervención resulta ineludible debido a la insostenibilidad que supone para muchas mujeres soportar los abusos que se materializan en una sobrecarga laboral (Picchio, 2005).

El tiempo libre: entre lo invisible y lo inexistente

Al margen del tiempo de trabajo, el cronos diario contempla diversas secuencias temporales, que se proyectan en los tiempos libres y de descanso, entendidos como ‘espacios’ que restan de las obligaciones domésticas, familiares, biológicas y/o profesionales. No obstante, a pesar de la tendencia común a definir el tiempo libre como un elemento residual cabe afirmar que se trata de un tiempo con valor en sí mismo, que además de satisfacer derechos y necesidades, contribuyen significativamente al desarrollo de las personas y comunidades.

En lo fundamental, el tiempo libre denota estilos de vida distintos, modos de pensar y actuar idiosincráticos que favorecen su configuración como una entidad plural y multidimensional. Sin negar la riqueza que acompaña a la heterogeneidad, las múltiples formas de ‘consumir’, ‘utilizar’ o ‘disfrutar’ el tiempo libre, también desvelan las desigualdades que operan en la estructura social, lo que provoca profundas diferencias en el consumo y valor de uso en función de la identidad y rol de género.

El tiempo libre y las posibilidades que ofrece están directamente relacionados con la distribución inequitativa del trabajo y la presión temporal que ejercen, en mayor o menor medida, los roles que las personas tienen socialmente atribuidos. Por una parte, la responsabilidad otorgada a la mujer en la organización y dinamización familiar consume horas que se restan del tiem-

po personal, hasta el punto de que en el tiempo libre femenino y el tiempo familiar son experimentados como semejantes con demasiada frecuencia; una circunstancia que no cristaliza del mismo modo en el caso masculino. Por ello es necesario promover y articular prácticas socioeducativas capaces de conciliar los intereses individuales y familiares, con el fin de incentivar una participación más democrática y equitativa *en y durante* los tiempos libres, tanto dentro como fuera del hogar; pues de lo contrario esta temporalidad permanecerá invisible e inexistente para las mujeres.

Por otra parte, el nivel de saturación de las agendas personales es proporcional a los diferentes roles asumidos en el entorno social. De hecho, más roles implican más estructuras temporales por atender, provocando la emergencia de un conflicto en donde el tiempo personal casi siempre sale peor parado (Setián, 2000). Las mujeres experimentan en primera persona esta circunstancia como consecuencia de la prolongación de su presencia en diferentes dimensiones: como esposa, madre, trabajadora, dinamizadora de la unidad familiar, etc. Una suma de roles concatenados en la que se desvela la pluralidad de actividades que las mujeres realizan a lo largo del día, incrementando la complejidad de las estructuras temporales que es preciso atender y reduciendo el tiempo libre a mínimos casi invisibles.

Además, la escasez de un tiempo personal evidencia sentimientos encontrados dado que muchas mujeres se encuentran ajenas a las dinámicas cotidianas de su contexto social más inmediato; una circunstancia que las obliga a coexistir en un ‘tiempo-crucigrama’ fuera y dentro del hogar (Ramos, 1998). Esta situación tiene un impacto directo en las opiniones, o no, hacia la igualdad, puesto que emerge como una barrera que limita posibilidades reales del colectivo femenino para participar en la vida política, económica, cultural, social... de la comunidad, disminuyendo las oportunidades y las capacidades para vivir “su tiempo” de forma más plena e integral.

En relación a las capacidades que mujeres y hombres tienen para disfrutar del tiempo de ocio, Amartya Sen (2010) permite establecer una diferencia importante entre aquello que finalmente hacemos –interpretado como “la culminación o secuela de la elección”– y la “habilidad efectiva de las personas para optar por vivir diferentes tipos de vidas a su alcance” (Sen, 2010: 267). Dicho de otro modo, aproximarnos a los desajustes que operan en el tiempo libre permite cuestionar la oportunidad real de las mujeres para desarrollarse plenamente a partir de actividades y experiencias contenidas en un espacio temporal que les es propio. La pregunta es: ¿qué vida vivirían las mujeres si pudiesen decidir sobre sus tiempos con verdadera autonomía, sin la presión social del rol que desempeñan como madres y cuidadoras?

La respuesta a esta cuestión debe situarnos ante un nuevo paradigma que ayude a replantear los tiempos sociales, racionalizando y armonizando sus usos favoreciendo el desarrollo integral de las personas y la construcción de una realidad paritaria. Esta circunstancia determinará la exigencia de trascender visiones limitadas –y limitantes– en función del género, proyectándose hacia experiencias de ocio más coherentes, en convergencia con las expectativas y los proyectos de vida de cada individuo. Esta mirada lleva



Más roles implican más estructuras temporales por atender donde el tiempo personal casi siempre sale peor parado

implícita la dinamización equitativa de los tiempos sociales, a la vez que representa un desafío para incentivar el empoderamiento social de la mujer, capacitándola individual y socialmente para hacer frente a la segmentación de sus espacios y tiempos cotidianos.

Concluyendo en torno al tiempo cotidiano: entre los usos y los abusos

Como venimos argumentando, la distribución de los tiempos cotidianos guarda estrecha relación con el rol social que mujeres y hombres desempeñan en la comunidad, cuyas raíces se encuentran en la división sexual del trabajo.

Los ritmos temporales de mujeres y hombres ponen de relieve diferencias que esconden profundas desigualdades

Así, los ritmos temporales de mujeres y hombres ponen de relieve diferencias que esconden profundas desigualdades. Ellas viven la cotidianidad con un reloj que ‘adelanta la hora’ y acelera los tiempos, siendo muchas las responsabilidades que deben asumir cuando las horas disponibles no son tantas. En el caso de las mujeres que trabajan fuera del hogar familiar, sus ‘tiempos libres’ se reducen significativamente ante la ‘necesidad’ de ocuparse de las tareas domésticas, reconvirtiendo los ‘usos’ potenciales de aquellas en ‘abusos’ que suponen en mayor medida que las mujeres acaban acomodando ‘sus tiempos’ a los ‘tiempos de los demás’; esto es, a resolver los problemas cotidianos y a las necesidades de otros miembros de la familia.

De ahí que las desigualdades de género en la distribución y ocupación de los tiempos sociales generan la necesidad de repensarlos en su conjunto, con un enfoque equitativo en el reparto y la asunción de tareas, así como de las responsabilidades familiares; pues, como norma general, en el ámbito doméstico-familiar los hombres se limitan a colaborar en la realización de actividades previamente planificadas y coordinadas por las mujeres, con la carga emocional y de trabajo que ello supone.

Una educación que debe contribuir a reorientar las concepciones y usos de los tiempos sociales, posibilitando la promoción de experiencias de desarrollo personal, social y familiar de un modo más integral, equitativo e igualitario en el *cronos* vital diario de mujeres y hombres. Para ello es necesario incorporar la visión de las y los profesionales de la Educación Social, en aras al fomento de una educación igualitaria y no sexista. Este hecho comporta un cambio de mentalidad por parte de la sociedad y de quien trabajan *en* y *para* la comunidad; al promover estrategias de investigación-acción en los escenarios socioeducativos que permitan ensayar alternativas innovadoras para impulsar una educación en igualdad.

Con todo, crear una sociedad más justa y equitativa es tarea de todas y todos, pues es en la unidad familiar y en las dinámicas cotidianas de la realidad social donde han de eliminarse todo tipo de estereotipos y prejuicios sociales; promoviendo una educación en igualdad de condiciones, de oportunidades, de derechos y de deberes ciudadanos. Una educación que ponga el énfasis

en la promoción y articulación de sistemas integrales de racionalización de los tiempos sociales desde la perspectiva de género, contribuyendo a una modificación sustancial de los ritmos cotidianos y de su reflejo en los relojes sociales. Una tarea en la que han de desempeñar un papel activo las escuelas con sus particulares modos de socializar en el tiempo; pero también, un amplio conjunto de agentes e instituciones cuyo protagonismo en la regulación de la vida cotidiana es decisivo (en el mundo laboral, familiar, la comunicación social, el comercio, etc.)



Rita Gradaille Pernas
Tania Merelas Iglesias
Universidad de Santiago de Compostela

Bibliografía

- AA.VV.** (2003), *Malabaristas de la vida: mujeres, tiempos y trabajo*. Icaria. Barcelona.
- Aguirre, R.; García, C.; Carrasco, C.** (2005), *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Balbo, L.** (1994), "La doble presencia". En Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C. (comps.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria, pp. 503-513.
- Caride, J.A.** (2009), "Ocio y ciudadanía: acerca del tiempo como construcción social y educativa". En Cabeza, M. y Aguilar, E. (eds.), *El tiempo de ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- Carrasco, C.** (ed. 2001), *Tiempos, trabajo y género*. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Carrasco, C.** (2003), "¿Conciliación? No, gracias. Hacia una nueva organización social". En AA.VV. (2003), *Malabaristas de la vida: mujeres, tiempos y trabajo*. Icaria. Barcelona.
- Carrasco, C.; Domínguez, M.** (2003), "Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos". En *Revista de Economía Crítica*, nº 1, pp. 129-152.
- Castells, M.; Subirats, M.** (2007), *Mujeres y hombres ¿un amor imposible?* Alianza Editorial. Madrid.
- Cobo, R.** (2008), *Educación en la ciudadanía. Perspectivas feministas*. Catarata. Madrid.
- Colectivo IOÉ** (1996), *Tiempo social a contrareloj: las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*. Instituto de la Mujer. Madrid.
- Durán, M.A.** (2007), *El valor del tiempo: ¿Cuántas horas le faltan al día?* Espasa Calpe. Madrid.
- Fuente, M. de la** (2007), *Usos del tiempo, estereotipos, valores y actitudes*. Instituto de la Mujer. Madrid.
- Legarreta, M.; García Sainz, C.** (2008), *Trabalho e xénero*. Fundación Galiza Sempre. Santiago de Compostela.

- Pateman, C.** (1995), *El contrato sexual*. Anthropos. Barcelona.
- Prieto, C.** (ed., 2007), *Trabajo, género y tiempo social*. Universidad Complutense. Madrid.
- Ramos, M.D.** (1998), *La medida del mundo. Género y usos del tiempo en Andalucía*. Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla.
- Sánchez Bello, A.** (coord. 2006), *Políticas públicas de igualdad: perspectiva de xénero*. Laiovento. Ames.
- Sen, A.** (2010), *La idea de la justicia*. Taurus. Madrid.
- Tomé, A.** (1996), Incidencia del género en las relaciones interpersonales y el desarrollo de las actitudes y valores. En Emakunde, *La coeducación, ¿transversal de las transversales?* Instituto Vasco de la Mujer. Vitoria-Gasteiz.
- Torns, T; Carrasquer, P.; Borrás, V.; Roca, C.** (2002): *El estudio de la doble presencia: una apuesta por la conciliación de la vida laboral y familiar*. Instituto de la Mujer. Barcelona.